

SALVACION

De acuerdo a las reglas de este país, U.S.A. una persona que vive una vida “normal” es una persona que no abusa su propio cuerpo físico, como fumar, beber, usar drogas, etc. Una vida “normal” también requiere un cierto respeto a otra persona física o propiedad, es decir, el abuso físico como golpear, agredir en cualquier forma, y/o matar a otra persona no es parte de una vida “normal.”

Tomar la esposa o el esposo de otra persona está incluido en la lista de cosas que la gente “normal” no hace. Incluso maneras de hablar son juzgadas como “normales” o anormales. Es decir: maldiciones y vulgaridades.

Las denominaciones de este país enseñan, y la gente cree, que la salvación es basada en un estilo de vida que excluye estos comportamientos anteriormente mencionados. Ellos enseñan que las personas deben cambiar sus patrones de comportamiento físico con el fin de ser salvos. En otras palabras, cuando una persona deja de fumar, beber, de usar drogas, deja de frecuentar clubs nocturnos, o termina una relación con la esposa o el esposo de alguien más, etc., que con el hecho de renunciar a estos patrones de comportamiento físico y pronunciar el nombre de Jesucristo ellos creen que ya son salvos.

Muchos afirman que esto es lo que es “normal”, mientras otros afirman no creer en Dios. ¿Cómo pues, pueden las denominaciones diferenciar entre aquellas personas que cambiaron su comportamiento y vienen a ser “salvos” y aquellos que nunca se ha involucrado en tal acción?

¡DIOS nunca hizo una ley que establezca que una persona puede ser salva sobre la base de eliminar una acción no deseable! No DIOS verdadero ha prescrito la salvación a través de esta “normalidad.” Por lo

tanto, nadie debe considerar que son “salvos” simplemente porque no hacen ninguna de estas cosas.

La Salvación no es basada en lo que la sociedad califica como una “buena” persona. La Salvación no es basada en buenos sentimientos o alguna sensación; la salvación es basada en una persona - DIOS.

DIOS no prescribió nada como esto. Él tampoco se sentó en consejo con cualquiera de ellos para aconsejarlos qué hacer y no hacer. Él nunca los aconsejó en cualquier fase de la vida - esto es desde el nacimiento hasta la muerte. Él nunca les habló a ellos con respecto a cualquier ceremonia relacionada con el nuevo nacimiento, ni les dijo que predicaran el evangelio; ni ceremonias centradas en torno de cualesquiera y todos los días festivos. Él tampoco les aconsejo concerniente a ritos religiosos y/o ceremonias. (Ver, Jeremías 23: 30, 32).

Él nunca prescribió alguna recitación a través de la cual la persona puede recibir la Salvación. Las promesas de DIOS fueron hechas a su gente (a esos en la escrituras) para salvarlos de sus enemigos. Cualquiera que enseñe contradicción a Dios es un enemigo. (Ver, Salmos 80: 1, 3)

Con todas las prescripciones como “recitaciones,” “avivamientos,” “oraciones,” o “sanidades físicas,” que las denominaciones han ideado hasta la fecha, no ha sido capaces de salvar una sola alma.

El SEÑOR tendría que estar físicamente presente para poder sentarse y hablar con alguien. (Nota: Para que una persona se sienta en consejo con el verdadero DIOS, la persona tendría que saber que *él* (El Señor) es Dios. (Ver, Juan 17: 21, *observe en este versículo la palabra “en” significa dentro.)

Cuando DIOS dijo, “Vamos a razonar juntos,” él no les está preguntando cuáles son sus planes, sino más bien, razonar para ver si *él*

(ese muchacho en las calles) que es DIOS es verdad o no es verdad.
(Ver, Isaías 1: 18) Lucas 1: 70, 71

Tenga en cuenta que anuqué la persona fuere a sentarse en consejo con el SEÑOR, no quiere decir que la persona será “salvo.”

En octubre de 1951, cuando yo tenía catorce años de edad, mi padre rentó una pequeña casa en el pueblo de Woodlake, California. Esta estaba ubicada en la calle Pomegranate # 340, y fue en esta dirección donde yo sentí que Dios expresó su amor por mí.

Este día en particular mi padre llevo a la familia a comprar comida, yo decidí quedarme solo en casa y es cuando mi experiencia con Dios sucedió.

Yo estaba afuera, y unos minutos después de que se fueron entré a la casa. Cuando entré a la sala, de repente hubo una extrema profundidad de silencio; oí el sonido del viento recio que soplaba desde la cocina luego se calmo se convirtió en una suave brisa. Esta tenía un silbido, como cuando el viento pasa a través de una rendija de ventana, entonces lo oí. Había un murmullo en la suave brisa- escuche con atención. Todos mis sentidos estaban en sintonía tratando de escuchar. Si. ¡Lo escuché! El murmullo se convirtió en una voz audible de una persona. Yo entre en pánico, quise correr pero no pude.

Luego la voz dijo, “Yo te conozco, ¿quieres ser libre? En un rápido momento pensé, pero ¿de qué? Nunca he bebido alcohol, fumado, usado drogas, dicho palabras de juramento o dicho maldiciones, nunca he desobedecido a mis padres. Nunca hice algo de lo que la iglesia llama pecados. El miedo me envolvió y empecé a temblar como las hojas de un árbol cuando son movidas por el viento. El Dios Todopoderoso estaba hablando conmigo.

“Sí.” Con mi cabeza asentí in sí. De repente ¡algo estupendo paso! Escuche una explosión que sonó como una bomba atómica que casi me dejo sordo por un momento. No tuve tiempo de formar una oración en mi corazón. ¡Sabía que era el fin! ¡El fin del mundo había llegado! Estaba a punto de ser derretido, cuerpo y alma, en la nada.

Yo asistía a la iglesia desde la niñez, y a esa edad de catorce años yo era inocente, nunca hice ninguna de esas cosas mencionadas en este articulo, y sin embargo, Dios en el murmuró me dijo, “Yo te conozco, ¿quieres ser libre?” Con mi cabeza asentí un sí.

Aunque con mi cabeza asentí un sí, realmente yo no sabía a lo que Dios se estaba refiriendo. Y no fue hasta mucho después, con el tiempo, que aprendí lo que Dios me quiso decir cuando dijo, “¿quieres ser libre?” Dios se estaba refiriendo a “ser libre de la mente carnal.”